

Rueda: no puede ser lineal, como la vida, que tampoco se puede construir como se arma una frase, con un sujeto que actúa sobre un objeto.

DORA CECILIA RAMÍREZ

Los cuentos cortos de toda la vida

Toda la vida.

Jairo Aníbal Niño

Carlos Valencia Editores, Bogotá, primera edición: 1979, segunda edición: 1989, 95 págs.

Toda la vida, de Jairo Aníbal Niño (1941), se presenta en su contraportada como una colección de cuentos cortos. Estos, nos cuentan historias que presentan personajes, recrean situaciones y circunstancias, y en ocasiones expresan una reflexión del autor o describen una imagen o una metáfora.

De un cuadro de corte realista se pasa a un paisaje decorado con los astros; de las ocurrencias de una tortuga se puede pasar, con solo voltear la hoja, a las imágenes que construye un marinero de Buenaventura cuando ama. La fábula ocupa una página en el libro. Las anécdotas como tales son tratadas con fluidez, con sencillez y cuidado, penetrando la realidad de la cual, al parecer, provienen.

Dos personajes aparecen con cierta claridad en los relatos en los cuales el autor se ocupa de los abusos del poder: el patrono, injusto y asesino, y el campesino, subyugado y explotado. En otro momento es el guerrillero y el militar o el terrateniente y el indígena. Siempre están enfrentados de manera inevitable, jugándose la vida, vengando la muerte.

Frente a las situaciones que se narran, el autor resuelve los relatos con la paradoja feliz, el final ciertamente inesperado, no por el giro insólito o por la solución inteligente y aguda, sino por el imposible que ésta

encierra. En el relato pudo suceder lo que casi nunca sucede: el oprimido se venga de las afrentas del opresor.

El autor expresa, en este tipo de relatos, amor y solidaridad hacia los desarraigados. Lo hace con detenimiento, mostrando su condición abandonada y la realidad que los margina, lo cual no evita que caiga repetidamente en maniqueísmos.



El libro también trae prosas cortas que aluden a otras historias, a otros lugares, y sin lugar a dudas son ingeniosas. Hay párrafos que impactan por su belleza, y otros que poseen salidas con buen sentido del humor. A este respecto podemos decir que al autor le gusta escribir chistes (un ejemplo muy claro de esto es el de la página 49 titulado *El carapálida*), puesto que salta a la vista que los cuentos dependen de la última frase y que están estructuralmente dispuestos para ésta, que es el modelo común del chiste. Así aparecen al comienzo algunas frases que sirven de marco a la frase final, que se supone nos debe hacer reír.

Los otros cuentos (o prosas) son indecisos en sus intenciones, en tanto que hacen una observación o lanzan una idea expuesta con pretensiones

poéticas (lo que no es contradictorio) pero que no llegan, ni al apunte inteligente y claro que se debe a una observación y reflexión, ni a la imagen que construyen las palabras ordenadas según la voz de un poeta. Es el caso del cuento *El parque* (pág. 33), del que cito la primera frase: "Entre Fantasilandia y Mañanalandia fue construida Latinoamericalandia, la última y esplendorosa atracción del gran parque".

Si nos detenemos a mirar esos espléndidos cuentos cortos de un Kafka o de un Juan José Arreola, que muestran la singular y efectiva economía de los elementos que es necesaria para que una frase, cargada de todo lo que requiere y libre de todo lo que le sobra, lo tenga todo, es posible saber qué esperar de un cuento corto.

Aunque la comparación no existe y sería injusto con Kafka y Arreola hacerla, uno de los pocos ejemplos que trae este libro de ese cuento corto es el de la página 53 titulado *Mensajera*.

En todos o en casi todos los demás cuentos lo que se aprecia es una incapacidad narrativa del autor, pues, si bien sus relatos no poseen las características que antes precisamos como esenciales a los cuentos cortos (como pretenden ser los de este libro), tampoco los personajes que presentan tienen peso, verosimilitud, consistencia. El narrador, sea cual sea la extensión y las formas que adopte, debe crear caracteres psicológicos y comportamientos verosímiles. En el caso de Jairo Aníbal Niño esto no ocurre. Lo mismo puede decirse de los mundos que recrea: es clara la ausencia de condiciones narrativas en ellos, y su lectura nos deja la sensación de que la escritura de este tipo de cuentos es un facilismo.

Para finalizar, cabe recordar que en Colombia en los dos últimos años, aproximadamente, se ha dado una relativa abundancia de los llamados cuentos cortos, como lo demuestra la reciente instauración de un concurso nacional que premia los mejores. Ya son varios los libros de autores colombianos similares a Jairo Aníbal Niño, y hace apenas unas semanas un joven escritor de apellido famoso

anunciaba en Bogotá que practicando este tipo de escritura había inventado un "nuevo género".

MARIO DUARTE DE LA TORRE

Oportuna edición de un geógrafo

Por los países de América Tropical, 1942-1975
Raymond Crist
 Fondo Fen Colombia - Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987, 243 págs.

Los doce artículos del profesor Raymond Crist escritos entre 1942 y 1975, y compilados en el libro que aquí se reseña, son el resultado de extensos y agotadores viajes a través de los Andes tropicales de Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú. En ellos narra las condiciones de la ocupación de las tierras andinas y bajas andinas durante la primera mitad de este siglo, con el propósito de ofrecer al lector una interpretación socioeconómica de estos fenómenos en las diferentes regiones de su recorrido.

En los dos primeros artículos redactados en 1954 y 1969, bien posteriores a los viajes, el autor plantea su concepción sobre la geografía y defiende la necesidad de un enfoque pluridisciplinario, ya que el geógrafo necesita de auxilios e instrumentos de otras ciencias y la cooperación de muchas fuentes. Esta colaboración entre los distintos campos del saber la concibe desde una doble perspectiva: la dimensión geográfica del conocimiento (la espacialidad de los fenómenos naturales y sociales) que aporta elementos válidos para la comprensión de los acontecimientos humanos y culturales; a su vez, el conocimiento de las demás ciencias sociales enriquece la geografía como disciplina y el análisis e interpretación regionales.

Para ilustrar sus planteamientos, el profesor Crist cita dos ejemplos de reconocimiento de esta colaboración. El primero se refiere a la importancia del conocimiento geográfico en la lucha contra la erradicación de la

malaria en el continente africano y, en América, particularmente en la porción colombiana de la península de la Guajira. El segundo muestra la pertinencia de las investigaciones cooperativas en el estudio de los orígenes de la agricultura, refiriéndose a un proyecto de desarrollo tropical en la cuenca del lago Izabal, en Guatemala.

Los trabajos centrales del libro se refieren a la colonización de las llanuras bajas situadas al este y al oeste de la gran cordillera de los Andes tropicales. Aquí, el profesor Crist explica con elementos de la historia económica y social de las dos últimas centurias la ocupación de estos espacios vírgenes. Para él, estas regiones ofrecen un alto potencial de desarrollo económico a través de la expansión de la agricultura y la ganadería, y considera que los protagonistas de este proceso han encontrado factores adversos para establecerse de manera permanente; ellos son: la lentitud de los gobiernos en la construcción de carreteras y vías de penetración que les permitan articularse a los mercados de la zona central del país; el descuido en las campañas educativas y de salud pública; el desconocimiento de las capacidades de la población indígena de estas regiones.

Esto se debe, según el autor, en el caso colombiano, a que "el frente de la colonización trasandina permanece separado físicamente de las áreas centrales del país, cuyo desarrollo no depende del progreso de los Llanos. Colombia no avanza hacia el Este detrás de su frente de colonización oriental. Pero ha llegado el momento de que la nación se dé cuenta que no puede permitirse dejar los Llanos Orientales en un estado de semiabandono".

En estos trabajos, que constituyen de alguna manera para el lector de hoy una visión histórica de los procesos de colonización durante las décadas del cuarenta y del cincuenta, el autor ofrece una visión amable, llena de entusiasmo y fe en el futuro de regiones que se encuentran hoy convulsionadas por una gran violencia de múltiples orígenes, y enfrentadas a serios problemas sobre la conservación de sus recursos y sus suelos. Sin duda, los escritos contemporáneos sobre las zonas de colonización han ahondado notablemente en la interpretación sociológica, política y eco-

nómica de la realidad de estos territorios, y estos avances pueden llevar a pensar que la visión de Crist era un tanto ideal. Sin embargo, ella ofrece una interesante visión de la percepción de los viajeros de antaño tuvieron de aquellas tierras y aporta elementos de comparación entre los cuatro países recorridos.



En el artículo sobre la posesión de la tierra en el Valle del Cauca, al explicar la estructura de tenencia dominada por el latifundio, el autor la asocia a razones sociales y no económicas enraizadas en la cultura de esa región desde la época colonial. La tesis central es que la hacienda debe ser modificada fundamentalmente, a causa de su influencia contraria al uso eficiente de la tierra. Para Crist, las tierras fértiles del Valle se necesitan para una producción más intensiva y para proporcionar hogares a la masa de población sin tierra: "una distribución más amplia de la tierra, la gran fuente de riqueza segura, avanzaría considerablemente en el camino hacia el establecimiento de la nación sobre una base estable".

Mientras el profesor Lauchlin Currie, por esos mismos años, preconizaba el fortalecimiento de la agricultura empresarial para lograr aumentos en la productividad a fin de poder satisfacer los nuevos requerimientos de las masas urbanas, el profesor Crist sugiere otro camino para lograr estos objetivos: una distribución más adecuada de la tierra y una división de la producción entre los diversos segmentos de productores, a fin de que cada uno cumpla más eficientemente su papel.

En general hay en este libro una percepción sugestiva de la realidad